

ct

La última fiesta

de
Yolanda Dorado

(texto completo)

Entra NINA apresurada, con un manojo de cartas abiertas en la mano.

NINA

Henry, ¿Dónde estás?

(Se acerca a la puerta del baño)

No te lo vas a creer. Se han llevado el coche. No me digas nada que bastante disgusto tengo ya. Aparqué en un vado, te juro que no lo vi, que fue sólo un momento...

(HENRY protesta)

Sí. La grúa. 300 euros.

No me riñas.

Sé mejor que nadie que no podemos, que no tenemos.

De nada sirve lamentarse.

Lo que hay que hacer es tirar para adelante, encontrar soluciones.

(Blandiendo una carta)

Además, ha llegado la carta del banco. Tres meses esperando y tiene que llegar hoy. Siempre tan oportunos. Seguro que tienen a alguien espiondo.

¿Cuál es el día que peor le viene a esta familia? Cuando se muera la abuela, cuando llegue la matrícula de la universidad, cuando se lleve el coche la grúa... pues ese día ¡plas! La carta del banco.

Henry ¿no dices nada?

Vamos a tener que vender la moto.

No pongas esa cara. Sabes cómo están las cosas.

Sé que es tu Harley, pero está cogiendo polvo en el garaje.

Sal, por favor, y lo hablamos.

Ahora mismo la moto es un lujo que no nos podemos permitir.

Henry...

(Silencio)

¿Sabes lo que he pensado realmente cuando he llegado y no he visto el coche?

Se acabó. Te lo digo en serio. Se acabó.

No es por el coche. No es por la moto.

Somos nosotros, Henry, nosotros.

Esto no va a mejorar.

Mira *(se empieza a tocar la cara)*. Mira este horror. Y este pelo, y mis tetas. Henry, mis tetas.

Nada va a volver.

Envejecer es una mierda.

Con lo que hemos sido nosotros, con lo que hemos vivido.

¿Qué nos está pasando?

Vamos más de entierros que de bares. Mejor, vamos de entierros y luego de bares. Las últimas fiestas son en el tanatorio.

Quedamos tan pocos.

Me refiero a vivos de verdad, no los amigos que se apagaron, que se difuminaron en la nada.

¿Te acuerdas de las fiestas Henry?

Lo que nos hemos reído, lo que nos hemos bebido y fumado y follado. ¡Qué maravilla!

Éramos tan guapos.

Cómo te perseguían las mujeres Henry, cómo te deseaban. Al rockero, al malote... Nunca me importó. El juego era tan divertido. Un pelo largo y una guitarra y se volvían locas. Literalmente.

Oye, que yo tampoco me quedaba quieta. ¿Te acuerdas de mis piernas? Las de verdad, no estas de ahora que se van deshaciendo sin remedio. No. Mis piernas y mis minifaldas.

Qué éxito teníamos.

Henry, nada de eso va a volver.

Aunque nos recuperemos de este palo, aunque vendamos la moto, no perdamos la casa, tengamos un golpe de suerte.

Nada va a volver y tú lo sabes.

¿Te acuerdas cuando volvimos de Nueva York? Aquí sólo se escuchaba a Rafael, y nosotros volvimos con nuestros discos de los Rolling, y las letras de Lou Reed y la liamos, la liamos parda. La música nos ha salvado, la música y el inglés.

¿Te acuerdas de la noche que regresamos? Los amigos en el aeropuerto, los besos, los abrazos, las pancartas, como si viniéramos de 10 años en China y sólo habían sido seis meses en Nueva York. Dios mío y nuestra canción. Nuestra canción sonando en todas las emisoras.

Nunca volviste a escribir una canción como aquella, porque nunca volvimos a ser los mismos.

Vámonos ya, Henry esto se ha acabado, te lo digo en serio.

Ya no queda nadie. De aquellos días, de aquel viaje. Sólo tú y yo y mira cómo estamos.

Me prometiste que nunca seríamos viejos.

Estoy muy cansada Henry, y tú también.

(Abre otra carta)

¿No quieres saber lo que dicen tus últimos análisis?

Aquí están, con la dichosa carta del banco.

¿Crees que no sé lo que estás haciendo?

No me rellenes con agua el vodka, por favor, no lo soporto.

Sí, lo sé desde hace tiempo y lo de Luka también.

(Se oyen ruidos en el baño)

No te hagas el loco. ¿Cuánto tiempo crees que tardaran en descubrirlo?

¿Quieres pasarte los últimos años saliendo y entrando de un hospital?

Hagamos una fiesta, una última fiesta. Una fiesta que se recuerde por años. Que todos quieran decir "yo estuve allí". En la última fiesta de Henry y Nina.

Te dejaré beber de todo, gastémonos lo que nos queda, compraremos whisky de Malta, el mejor ron, el mejor vodka y no esa mierda que compras últimamente. Haré mis famosos pastelitos aliñados.

Todavía sabemos quién vende el mejor costo de Madrid.

Henry, una fiesta escuchando nuestra música, una alegre y divertida fiesta de despedida.

Bailando toda la noche como si no hubiera un mañana.
Y cuando todos se vayan tomaremos unas pastillas de las que te hacen reír. Muchas risas, mucho alcohol y tú y yo solos. ¿Quieres?

(Mirando la carta de los análisis)

Henry, tus análisis están perfectos, pero ya sabes que es mentira.
¿Cuánto tiempo crees que van a tardar en descubrirlo?
Y lo que se van a reír, vas a ser la comidilla del hospital.
Y ya me contarás como lo has conseguido, porque Luka no creo que se haya dejado tan fácilmente.
¿Has ido detrás con el botecito? Qué pena no haberte grabado. Mira, con ese vídeo nos forrábamos en youtube.
Henry Baker, el famoso cantante de “Slow” persigue a su perrito Luka para conseguir su pipí.
Me temo que tus análisis no serían tan buenos, querido, y tú lo sabes.
Y tú música tampoco. No te digo nada de la guitarra y los teclados, pero llevas más de un año sin tocarlos.
Henry, no vamos a ir a ninguna parte. No habrá más homenajes, ni conciertos, ni siquiera conocemos a los dueños de las nuevas salas. Los derechos de autor están llegando con cuentagotas. La productora lleva cerrada más de un año y todavía debemos el crédito.
Todo es un desastre.
Les diremos a los amigos que nos vamos de viaje. Vendemos todo, liquidamos las deudas, le dejamos a Luka a tu hermana que siempre lo ha querido y hacemos las maletas.
Unas maletas con nuestras fotos, los discos de platino y las cartas de amor de nuestros amantes. Tú hermana sabrá sacarle partido. A nosotros ya nos da todo igual.
Henry, te lo digo en serio. Aquí está todo el pescado vendido.
La vida era un verano y se acabó.

(Un fuerte ruido en el baño)

¡¡¡HENRY!!!!

(Abre la puerta del baño)

NOOOOOOOO!!! Todavía no. Todavía no. HENRYYYYYYYY...

FIN